

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Reflexión sobre el Imperialismo, la Descolonización y el Neoimperialismo en África desde una perspectiva teórica.

María, Federico y Videla, Esteban (Universidad Nacional de Río Cuarto).

Cita:

María, Federico y Videla, Esteban (Universidad Nacional de Río Cuarto). (2007). *Reflexión sobre el Imperialismo, la Descolonización y el Neoimperialismo en África desde una perspectiva teórica. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/844>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 21 de Septiembre de 2007

Título: **Reflexión sobre el Imperialismo, la Descolonización y el Neoimperialismo en África desde una perspectiva teórica.**

Mesa Temática Abierta: NUEVAS MIRADAS EN LA HISTORIA DE ÁFRICA Y ASIA Y DE SUS DIÁSPORAS.

Coordinadores: Alejandro De Oto y Luciana L. Contarino Sparta.

María, Federico. Alumno del Profesorado y Licenciatura de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Dirección: Venezuela 113 (Río Cuarto, Córdoba). TE: 0358-4632792. Dirección de correo electrónico: fedemaria@hotmail.com

Videla, Esteban. Alumno del Profesorado y Licenciatura de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Dirección: Velez Sarsfield 1155 (Río Cuarto, Córdoba). TE: 0358-4640706. Dirección de correo electrónico: videlaesteban@yahoo.com.ar

Introducción

El presente trabajo intenta desarrollar la relación existente entre el gran capital y la evolución histórica de los fenómenos del Imperialismo, Descolonización y Neoimperialismo desde una perspectiva procesual respecto al continente africano. Atendiendo a la teoría del imperialismo, a las perspectivas teóricas e históricas de la descolonización, y su impronta en el desarrollo histórico en el continente negro.

Respecto a la teoría se aborda desde algunos clásicos de la teoría social y económica, como Lenin, Fanon, entre otros, apuntando al papel de la ganancia capitalista como fundamento del fenómeno imperialista desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo pasado.

Sobre la descolonización africana, analizaremos la funcionalidad o no del fenómeno para con el capitalismo, y la posibilidad de que ésta se presente como reformulación del proyecto imperialista.

Al respecto, partiremos de la hipótesis de que la descolonización se presenta como un fenómeno más aparente que real. Entendemos que la dominación del gran capital se mantiene sustentándose en el atraso de las ex colonias, es decir, que la sujeción

capitalista se reformula mediante métodos indirectos de dominación que se traducen en un fenómeno neo imperialista.

El problema del desarrollo histórico de los países africanos no constituye el centro de este trabajo, y se hará referencia a ellos en la medida que colaboren al mejor entendimiento de nuestra hipótesis.

Vale la pena aclarar que los problemas pasados y presentes de África son reconocidos por los autores de este trabajo, entendemos que forman parte del proceso e incluso son previos al imperialismo. Pero al no constituir, tampoco, el aspecto primordial a desarrollar, sólo los referiremos en su relación a la problemática planteada.

La Génesis del Imperialismo

Desde 1873, el comercio se encontraba en una etapa de perturbación y depresión sin precedentes en la era capitalista, y su rasgo más notable fue la universalidad del fenómeno; sin embargo, la producción mundial continuó aumentando sustancialmente, al igual que el comercio, aunque no con el ritmo de las décadas precedentes. Una de las razones de esta aparente paradoja fue que las economías industriales de Estados Unidos y de Alemania avanzaron a grandes saltos, mientras la revolución industrial se extendía a nuevas regiones. Entonces ¿qué tuvo de gran depresión? Para los economistas contemporáneos (entre ellos Alfred Marshall) era la depresión de precios, de intereses y de beneficios, poniendo en riesgo no la producción sino su rentabilidad. Esta situación llevó al arancelamiento aduanero por parte de algunos gobiernos como el alemán, el francés y el norteamericano, estocando los viejos preceptos de la libre concurrencia de mercancías. El mercado resultó no crecer al mismo ritmo que la producción y no podía compensar la deflación. Solo el Reino Unido permaneció ajeno a esta postura entre los países industriales, pues era por mucho el mayor exportador, pero al hacerlo permitió el ingreso de los productores foráneos (como el alemán) a su mercado doméstico.

La industrialización y la depresión hicieron de las economías nacionales economías rivales, donde los beneficios de una amenazaban la posición de otras. El proteccionismo se limitó a los bienes de consumo, no llegó a regular las transacciones financieras internacionales. La respuesta económica más significativa del capitalismo a esta serie de problemas fue la concentración y la racionalización, vale recordar que ya Lenin advertía sobre el papel de las crisis en tanto aceleradoras del proceso de concentración y monopolización de la producción y finanzas¹. La concentración lleva por si misma al monopolio, el cual otorga beneficios más estables frente a los avatares de las coyunturas, elimina intermediarios y competidores y para inicios del siglo XX ya se constituyen en la base de la vida económica de las naciones desarrolladas.

Ambos mecanismos (concentración y racionalización) apuntaron a ampliar el margen de beneficios, avanzando a expensas de la competencia y de empresas pequeñas o no socializadas. Hobsbawm², nos dice que había una tercera solución a los problemas del capitalismo: el Imperialismo. La presión del capital por conseguir inversiones

¹ LENIN V. I. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pekín. 1975. Cuarta Impresión. Página 31.

² HOBBSAWM, E. *La Era del Imperio, 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires. 2004. Cuarta Edición. Página 53.

productivas y de la producción por nuevos mercados impulsaron la expansión colonial. Una nueva etapa se abría al mundo, no solo competían empresas, también naciones. Uno de los rasgos característicos del período naciente es la culminación del reparto del mundo, por lo que en adelante cualquier interferencia en el exterior que busque afianzar el poder de los monopolios nacionales deberá realizarse, irremediablemente, a costas de los intereses de otras naciones desarrolladas.

Lenin sostenía que el paso del capitalismo monopolista al capital financiero es inseparable de la exacerbación por el reparto del mundo³. Para el momento, el capital financiero no encuentra forma más beneficiosa que aquella que retira del sometido su independencia a favor de la potencia monopolista. Estos monopolios logran su mayor solidez cuando reúnen todas las fuentes de materias primas: “cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la ausencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias”⁴.

La última década del siglo XIX vio superar todos aquellos problemas, al tiempo que se producía la distribución del poder por la “decadencia relativa” de la industria inglesa frente a las ya consolidadas alemana y estadounidense, logrando los germanos superar a ingleses en exportaciones para 1913. Hacia fines del siglo XIX, el capitalismo logró un enorme incremento industrial y de concentración de la producción en las naciones más desarrolladas de occidente; en parte permitida por el desarrollo del capital financiero (en tanto capital monopolista que surge de la fusión del capital industrial y bancario⁵) y en parte producto del desarrollo propio del sistema capitalista.

La economía mundial del período se caracterizó por una base geográfica más amplia, incremento industrial, ampliación del mercado internacional de materias primas (con el consiguiente interés por el desarrollo nativo o impuesto de la región que las posee). Pero este “pluralismo” de la economía, tal y como Hobsbawm lo describe, se enmascaró con la dependencia mundial respecto a los servicios financieros, comerciales y navieros de Gran Bretaña (permitiéndole al país compensar el déficit en la balanza de artículos de consumo).

³ LENIN V. I. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pekín. 1975. Cuarta Impresión. Página 99.

⁴ LENIN V. I. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pekín. 1975. Cuarta Impresión. Página 105.

⁵ “(...) el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas de industriales (...)”. Op. Cit. página 112.

Estas características se reforzaron con la llamada “segunda revolución industrial” de bases más amplias y de necesidades especiales por materias primas escasas en Europa, y también con la concentración del capital. Ambas parecieron apuntalar la última de las características enunciadas por el historiador inglés para el período, a saber, la convergencia creciente entre política y economía⁶.

Este mundo donde el ritmo de la economía estaba dictado por unas pocas empresas, en unos pocos países, tenía grandes posibilidades de convertirse en lo que terminó siendo: un mundo imperialista.

Los intereses por la exportación de capital empujan a la conquista de colonias, donde es más fácil conquistar al competidor y donde los contratos del estado y empréstitos al gobierno, producen mayores dividendos. El aumento de la exportación desde la metrópoli permite al capital financiero obtener una doble ganancia: por un lado la correspondiente a los intereses del empréstito y por otro, y sucesivo a aquél, la de ese mismo empréstito usado para comprar manufacturas (o cualquier otra mercancía y servicio) al *trust* que otorga el crédito en primer lugar (ya sea directamente o con alguna empresa filial, participante, o asociada). Después de todo, “El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad”⁷.

El imperialismo es el producto de este desarrollo del sistema capitalista hasta la etapa monopolista del capital financiero, y se caracteriza por la tendencia a la anexión, no solo de regiones agrícolas, sino también de industriales. El resultado es la división del mundo entre estados usureros y estados deudores, la renta proveniente de estos últimos, así como la de las regiones colonizadas, crece más rápidamente que la local, influenciando la escalada de negociaciones monopolistas en estos lugares y también la puja entre los estados imperialistas por apoderarse de ellos o forzar una re – partición.

La mayor parte del mundo ajeno a Europa y América fue dividida en territorios bajo el gobierno directo o indirecto de Gran Bretaña, Francia Alemania, Italia, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Japón. En un primer momento, las víctimas fueron los imperios coloniales sobrevivientes de España y Portugal. Si los lusitanos no perdieron sus territorios africanos (Angola y Mozambique) fue por la incapacidad de sus rivales

⁶ HOBBSAWM, E. *La Era del Imperio, 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires. 2004. Cuarta Edición. Página 62.

⁷ LENIN V. I. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pekín. 1975. Cuarta Impresión. Página 156.

de ponerse de acuerdo para tomarlas. El único estado no europeo que resistió exitosamente la conquista colonial fue Etiopía frente a los italianos. El África fue dividida por aquellos en su totalidad, con las insignificantes excepciones del país etíope, la república de Liberia y una parte de Marruecos.

Imperios y emperadores existían desde hacía milenios, pero el imperialismo era un fenómeno nuevo, y como tal carente de carga peyorativa sino hasta bien entrado el siglo XX, por el contrario, políticos y hombres de negocios influyentes se autoproclamaban orgullosamente imperialistas.

Ningún contemporáneo podía negar que el reparto del mundo tuviese una dimensión económica porque era innegable que el siglo XIX vio nacer (o por lo menos consolidar) una economía global que llegó a todos los rincones del planeta con sus transacciones económicas, comercio y migración. Las redes de transporte se presentaron como fundamentales, incorporando regiones “olvidadas” y despertando el interés metropolitano por las mismas. Las nuevas industrias necesitaban imperiosamente del cobre, y sus principales reservas estaban en Zambia, en la actual República Democrática del Congo y en algunos países latinoamericanos; del caucho del Congo y del oro y diamante sudafricanos por mencionar solo algunos. Las minas abrieron el mundo al imperialismo, solventadas por la explotación casi esclavista de los nativos y controladas por europeos que expulsaron a los locales trasladando sus pautas y cualidades de vida a estos lugares (como las ciudades) y transformándolos en baluartes de la dominación física y simbólica.

Las plantaciones en África occidental proveían de alimento a Europa y era el segundo pilar de las economías imperiales, mientras comerciantes y financieras metropolitanas eran el tercero. La rápida carrera por dividir al mundo no puede explicarse solamente por la existencia de materias primas, la presión del capital por inversiones más lucrativas (como en Sudáfrica) y la búsqueda de mercados tuvieron roles iguales de importancia. Lenin plantea que los bancos se convierten en monopolistas en la medida que disponen de la mayoría del capital monetario, permitiéndoles mediante el análisis de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras, así como por la utilización del crédito, concentrar las actividades económicas, haciendo de la búsqueda de materias primas un fin en si mismo. La unión personal de bancos e industrias se complementa, según este autor, con la llegada al gobierno (mediante ministros y consejeros) de los sujetos activos del sistema descrito.

En cierta forma, el imperialismo fue una ampliación del proteccionismo que ganaba fuerza desde 1873, por lo que sus raíces se encontraban en factores económicos y sus motivos eran asegurar los beneficios monopolistas.

Como en Asia los esfuerzos se orientaron a conseguir esferas de influencias sobre estados nominalmente independientes, los verdaderos objetos del reparto terminaron siendo África y Oceanía, fundamentalmente, la primera sufría los avatares más fuertes del proceso por contar con abundante población y territorio.

El impacto económico del imperialismo fue importante y desigual, para Gran Bretaña significó la salvación (o prolongación de la agonía, si se quiere) de su industria jaqueada por la obsolescencia y la falta de competitividad. A excepción de India, Egipto y Sudáfrica, la actividad económica inglesa se centró en zonas y países que eran prácticamente independientes; lo que no impidió que siguiera la moda de apoyar a sus hombres de negocios en riesgo por el mundo usando la fuerza y la *Royal Navy*.

El impulso colonial pareció haber sido más fuerte en los países metropolitanos menos dinámicos económicamente (Países Bajos y Francia), con grupos económicos concretos tratando de solventar sus deficiencias productivas; pero los resultados pocas veces fueron tan altos como los de la “Compagnie Française de l’ Afrique Occidentale”, la mayoría apenas pasaba de mediocres.

Aparente Descolonización

El fenómeno colonial es uno de los rasgos característicos en la historia del siglo XIX y XX, ya que, al entender al imperialismo como uno de los ejes estructurantes de este último siglo, la consiguiente creación de colonias resulta previsible e inevitable. Es decir imperialismo y colonialismo van de la mano.

Es en las colonias donde se construyen sociedades partidas, cortadas en dos a decir de Fanon, ya que en ellas se observan dos especies de hombres: el colono y el colonizado. En donde el primero es el que posee el control, es el que establece la disciplina social, mientras que el segundo es el que debe obedecer, es el que se encuentra privado de su cultura, de su humanidad. Es un “mundo dividido en compartimentos, maniqueo, inmóvil, mundo de estatuas: la estatua del general que ha hecho la conquista, la estatua del ingeniero que ha construido el puente. Mundo seguro de sí que aplasta con sus piedras las espaldas desolladas por el látigo”⁸.

Con todo, se quiere afirmar que en verdad lo que el fenómeno colonial enmascara es en realidad su causa y su razón de ser: la acumulación capitalista, es decir la maximización de beneficios por parte de empresas que se encuentran amparadas por los diferentes estados. Ya que por una parte tiene la finalidad de obtener materias primas, por otra logran llevar la lógica del mercado a todo el mundo, de esta manera consiguen potenciales consumidores⁹.

Asociado también a este fenómeno colonial se encuentra la guerra, que resulta el medio fundamental para la construcción de un imperio. Un ejemplo claro de esto fueron las dos guerras mundiales acaecidas en el siglo pasado. Este deseo de acumulación, frente a un mundo ya repartido hace que el conflicto se vuelva inevitable.

Dice Lenin: “El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos “viejos” motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las esferas de “influencia”, esto es, las esferas de transacciones lucrativas, concesiones, beneficios monopolistas, etc., y finalmente por el territorio económico en general. Cuando las potencias europeas ocupaban, por ejemplo, con sus colonias, una décima parte de África, como fue aún el caso en 1876, la política colonial podía desarrollarse de un modo no monopolista, por la “libre conquista”, por decirlo así, de territorios. Pero cuando resultó que las 9/10 partes

⁸ FANON, F. *Los condenados de la tierra*. Editorial Aquí y ahora. Montevideo. Uruguay. 1972. página 38.

⁹ Op. Cit. página 49.

de África estaban ocupadas (hacia 1900), cuando resultó que todo el mundo estaba repartido, empezó inevitablemente la era de posesión monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por la partición y el nuevo reparto del mundo”¹⁰.

Entonces, se puede afirmar que el imperialismo es en su origen violento así como también en su funcionamiento cotidiano, en la cotidianeidad colonial. Ya que al ser un mundo fracturado se encuentra, implícita y explícitamente, impregnado de un odio hacia el otro.

La descolonización sucedió a mediados del siglo XX, cuando las metrópolis cedieron la independencia a sus colonias. Esto, que en un primer momento parece ser una pérdida del dominio colonial y asimismo algo no beneficioso para el capital, en realidad no lo fue tanto. Y por una razón particular: el mundo del capital no desapareció, los métodos de dominación se reformularon, pasaron de ser directos a ser indirectos, en las ex colonias ya no están los colonos encargados de mantener el orden y proteger los intereses de las empresas monopolistas, desde antes de mitad de siglo, se asistió a la conformación de elites locales que fueron, y son, funcionales a los intereses económicos extranjeros, no debemos olvidar que uno de los legados más perdurables del imperialismo fue la educación occidental para las minorías gobernantes indígenas.

Lo anterior nos permite hablar de una descolonización más aparente que real. A continuación se señalan los medios más importantes utilizados por las grandes empresas, y sus estados representantes, para concretar una situación de neo-imperialismo.

Las ayudas: es en este momento donde las potencias mundiales comienzan a brindar apoyos económicos para lograr el “desarrollo” de los países atrasados. Esto en realidad esconde otro mecanismo de sujeción, ya que en vez de hacer efectivo aquel propósito, en realidad perpetúan la situación de dependencia.

La concreción de intercambios desiguales con las ex colonias, permitiendo continuar con el aumento de la tasa de ganancia y por consiguiente con la acumulación.

Otro actor que irrumpe en el manejo del mundo son los organismos internacionales, que bajo una fachada de independencia e imparcialidad, esconden su funcionalidad hacia el capital y la burguesía transnacional.

¹⁰ LENIN V. I. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pekín. 1975. Cuarta Impresión. Página 160.

Las transnacionales también se presentan como protagonistas en todo esto, a través de la transnacionalización de la explotación, permitiendo el ahorro en mano de obra y seguridad, efectivizando la maximización de beneficios.

Asimismo el control ideológico resulta fundamental para la concreción y el mantenimiento del sistema imperialista. Una muestra de esto son las inversiones realizadas por diferentes empresas en el ámbito de la electrónica, las telecomunicaciones y la educación, que se presentan como herramientas ideales para moldear conciencias, manipular mentalidades, en fin, aculturar. Así se logra la “momificación cultural” señalada por F. Fanon. Este autor explica que “(...) el entronizamiento del régimen colonial no entraña la muerte de la cultura autóctona. Por el contrario, de la observación histórica resulta que el fin buscado es más una continua agonía que una desaparición total de la cultura preexistente”¹¹. Es decir, se concreta la momificación del pensamiento individual.

La penetración de la periferia es otro de los medios del imperialismo, dado que implica el paso de la dominación formal a una informal mediante el contacto con las elites de los países periféricos.

Finalmente, la fragmentación del continente negro sirvió a los propósitos de establecer el control sin ejercerlo físicamente, no es casualidad que el mapa de los países descolonizados concuerde con el de la administración imperial europea, sin considerar las especificidades culturales y étnicas propias de cada región africana. Tal es el ejemplo dado por la administración belga en la zona centroafricana.

La descolonización tuvo como corolario la construcción en aquel continente de una serie de republiquetas dibujadas por los imperios en “retirada”. La segunda guerra mundial debilitó considerablemente a las potencias coloniales europeas y provocó el desmoronamiento progresivo de sus administraciones imperiales. Si bien no todas las potencias reaccionaron de igual manera, el resultado fue, casi sin excepciones, el mismo: la incapacidad nativa por la consecución de un estado o poder central lo suficientemente fuerte como para garantizar el desarrollo económico autónomo (o al menos asistido), del país naciente. Por el contrario, la sucesión de conflictos “civiles”, interétnicos y/o interestatales fueron, y hasta cierto punto son, la norma; pero los

¹¹ FANON, F. *Por la Revolución Africana*. Fondo de Cultura Económica. México. 1973. Primera reimpresión. Página 41.

mismos deben ser considerados como inherentes al proceso mismo de la descolonización.

Por su parte, los estados metropolitanos abandonaron la doctrina de proteger directamente las inversiones de sus grupos financieros, al dejar de ser rentable, para optar por el control indirecto sustentado en las elites nativas, mediante mecanismos primordialmente económicos, pero también ideológicos.

¿Neo?- Imperialismo

Esta etapa se caracteriza por un fenómeno particular, donde los estados abandonan sus compromisos sociales internos, produciéndose la “acumulación por desposesión”¹² propuesta por David Harvey, y se evidencia (como nunca durante el período del “estado de bienestar”) la influencia del sector transnacional en la política externa. Al respecto, estos gobiernos que no son más que el reflejo de los grupos económicos monopolistas y transnacionales, continúan protegiendo las inversiones de aquellos, aunque no siempre recurran a las intervenciones militares directas.

Como dice Hobsbawm “vivimos en un mundo económico que se globaliza a una velocidad vertiginosa y que depende de empresas privadas transnacionales que se empeñan en vivir al margen de las leyes estatales y de los impuestos del estado (...)”¹³.

El imperialismo en esta fase ya no se concreta a la forma antigua, donde un conjunto de estados luchaban por expandir sus fronteras fundando colonias o protectorados por todo el mundo. Ya no se basa en la anexión de colonias a las diferentes metrópolis, sino que tiene su fundamento en el dominio informal por parte de las potencias, que no se presentan como las estructuras monolíticas que todo lo controlaban y lo dominaban. Hoy éstas se ven subsumidas frente al poder arrollador de las empresas monopolistas transnacionales. Todo esto lleva a pensar en un neo- imperialismo- colonialismo, que conforma una nueva estructura en la economía mundial como “un sistema de relaciones de producción y de relaciones de intercambio correspondientes, abrazando la totalidad del mundo”¹⁴. De esta manera el capital obtiene un renovado impulso, que produce su expansión a nivel planetario. Esto, siguiendo a Eduardo Rosenzvaig, nos permite hablar de una segunda gran etapa colonial¹⁵. Este capitalismo se sostiene creando nuevas necesidades, bajando los precios de producción, que se obtienen mediante la innovación tecnológica y el aumento de la explotación de los trabajadores.

Un ejemplo de esto lo presenta la República Democrática del Congo donde las luchas por la obtención de coltán se hacen cada vez más encarnizadas y parecen no tener fin. “En las minas aluvionales trabajan diariamente más de 20.000 mineros, bajo un sistema represivo organizado por las fuerzas militares y los poderes locales de los dos bandos en

¹² HARVEY, D. *Los Nuevos Rostros del Imperialismo*. En: “Herramienta. Revista de debate y crítica marxista” Número 26 Julio de 2004. Buenos Aires. Página 14.

¹³ HOBSBAWM, E. *Guerra y Paz en el Siglo XXI*. Editorial Crítica. Barcelona. 2007. Página 25.

¹⁴ La definición es de N. Bujarin, citado por: RIESNIK, P “*La economía mundial como punto de partida. Internacionalización del capital e imperialismo*”. Página 132.

¹⁵ ROSENZVAIG, E “*La segunda gran etapa colonial*”. Revista Herramienta.

disputa (hutus y tutsis). Estas pagan a los trabajadores unos diez dólares por kilo de coltán (que en el mercado de Londres cotiza alrededor de 250-300 dólares)”¹⁶.

En este mundo las empresas que no se someten al monopolio están condenadas a perder, ya que la lucha que se plantea es de carácter desigual, tal y como dice Lenin: “nos hallamos ante la estrangulación, por los monopolistas, de todos aquellos que no se someten al monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad”¹⁷.

A esto hay que sumarle, el vínculo de las empresas con el capital bancario que sirve también para su influencia. Es así como la suma del capital industrial, más el capital bancario, unido al poder de un Estado, y una oligarquía financiera, crean una maquinaria que tiene como fin la acumulación infinita.

Con ella en mente, las empresas monopolistas de la actualidad financian y promueven la explotación humana en el continente negro a través de la promoción de conflictos locales cuando no logran controlar económicamente la región que por sus recursos les interesa, y cuando sí lo hacen, deben mantener, por la fuerza, el monopolio sobre la conquista. El sistema capitalista obtiene mediante este proceso, un doble beneficio, dado que logra extraer ganancias mediante la sobre explotación de los trabajadores, al tiempo que no tiene que velar por la reproducción del trabajo ni por la seguridad necesaria para sostener la dominación.

¹⁶ ALTUBE, R. “*El imperialismo continúa. La fiebre del coltán.*”. Extraído de la web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=2727>.

¹⁷ LENIN V. I. “*El imperialismo como fase superior del capitalismo*” Ediciones Lenguas extranjeras. Pekín. 1975. Página. 14.

Conclusión

El “neo-imperialismo” no es más que la continuación del control de las empresas monopolistas y del capital financiero sobre el mundo no desarrollado iniciado a fines del siglo XIX y denunciado en su momento por Lenin. Las grandes guerras del siglo XX no fueron otra cosa que la expresión de las intenciones por forzar un nuevo reparto del mundo.

La descolonización no fue, en la mayoría de los casos, más que un cambio de mascararas en la manera de controlar y extraer el beneficio sobre las regiones ya dominadas. El capital financiero aculturó, fomentó y financió a las elites nativas para la prosecución del control económico; y allí donde no se logró, se aprovechó de las diferencias étnicas para dividir y conquistar.

En la actualidad, son estos mismos monopolistas los que financian las distintas facciones en pugna de los más variados conflictos africanos para asegurar su acceso a los recursos que allí se encuentran, y la competencia imperialista, reducida a un puñado de empresas, se traduce en las más sangrientas guerras, migraciones de refugiados y dictaduras opresivas conocidas en la actualidad.

En si mismo, el imperialismo nunca desapareció, solo mudó ropas y comprobó, una vez más la adaptabilidad del sistema capitalista.

Como dice Hobsbawm, “Queda lejos la idea de un siglo de paz”.

Bibliografía:

- BRAILLARD, P. y P. DE SENARCLENS. *El Imperialismo*. Fondo de Cultura Económica. México. 1989. Primera edición en la “Biblioteca Actual”.
- FANON, F. *Los condenados de la tierra*. Editorial Aquí y ahora. Montevideo. Uruguay. 1972.
- FANON, F. *Por la Revolución Africana*. Fondo de Cultura Económica. México. 1973. Primera reimpresión.
- HARVEY, D. *Los Nuevos Rostros del Imperialismo*. En: “Herramienta. Revista de debate y crítica marxista”. Número 26 Julio de 2004. Buenos Aires.
- HOBBSWAM, E. *Guerra y Paz en el Siglo XXI*. Editorial Crítica. Barcelona. 2007.
- HOBBSAWM, E. *Historia del Siglo XX*. Crítica. Buenos Aires. 1998. Quinta Edición.
- HOBBSAWM, E. *La Era del Imperio, 1875-1914*. Crítica. Buenos Aires. 2004. Cuarta Edición.
- LENIN, V. I. *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Ediciones Lenguas Extranjeras. Pekín. 1975. Cuarta Impresión.
- ROSENZVAIG, E “*La segunda gran etapa colonial*”. Revista Herramienta.
- SARTRE, J. P. *Colonialismo y Neocolonialismo*. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1968. Segunda Edición.